

Programa de trabajo 2016-2020

Dirección del Instituto de Investigaciones Filosóficas

Pedro Stepanenko Gutiérrez

En este documento me concentraré en las acciones más importantes que debe impulsar la Dirección del Instituto de Investigaciones Filosóficas en los próximos cuatro años. Una consideración más amplia sobre el pasado y sobre la misión de nuestro instituto se encuentra en el programa de trabajo que presenté hace cuatro años para el período 2012-2016.

1. Integración de las distintas generaciones de investigadores

En los últimos cuatro años, el Instituto de Investigaciones Filosóficas ha sufrido un rejuvenecimiento acelerado, al menos en relación con los veinte años anteriores. Durante estos cuatro años, dejaron de pertenecer a la planta de investigadores seis académicos, entre los cuales se encuentran Luis Villoro, José Antonio Robles y Margarita Valdés, colegas que desempeñaron un papel central en la vida de nuestra comunidad durante muchos años y que eran puntos de referencia obligados. Por otro lado, han sido contratados nueve investigadores menores de 38 años, de los cuales ocho han sido recontratados hasta ahora y nos encontramos en el proceso de selección de otros dos investigadores.

Este **rejuvenecimiento acelerado ha provocado una división** en nuestra comunidad. No se trata de un conflicto, sino de una tendencia a trabajar de manera separada. Los más jóvenes (11 investigadores; una cuarta parte de los investigadores) discuten entre sí en talleres, coloquios, seminarios y comparten una serie de temas y preocupaciones recientes en el medio filosófico que provienen principalmente de lo que se está haciendo en algunas de las universidades de las cuales son egresados: Michigan, Rutgers, Boston University, University College en Londres. Los

investigadores que tienen más de diez años de antigüedad, en cambio, trabajan de manera más aislada: dirigen seminarios y han formado estudiantes de posgrado; tienen, pues, sus grupos de investigación y ya no comparten tantas preocupaciones y temas con sus compañeros de generación.

En generaciones anteriores los recién contratados se integraban a grupos de investigación ya conformados. Esto sigue sucediendo en los seminarios de área. Pero, además, vemos la creación de nuevos grupos de investigación cuyo distintivo es que sus miembros pertenecen mayoritariamente a una generación. Esto debemos aplaudirlo, sin lugar a dudas, pero no debe provocar que descuidemos el enriquecimiento de los grupos de investigación ya conformados. Por ello, creo que es necesario **organizar actividades que pongan más en contacto a los nuevos investigadores con las generaciones anteriores.**

Es cierto que la buena marcha del seminario de investigadores durante los últimos cuatro años ha sido importante como espacio común de distintas generaciones y distintas áreas. Sin embargo, incluso este seminario ha tendido a responder a los intereses de la nueva generación, ya que la Secretaría Académica, ocupada normalmente por investigadores jóvenes, es la instancia encargada de organizarlo. Lo primero que habría que hacer, entonces, para fomentar una mayor unidad de nuestros investigadores es ajustar este seminario de tal manera que responda equitativamente a los intereses de distintas generaciones.

Además de ese ajuste, habrá que organizar un **coloquio foráneo** al cual asistan el mayor número posible de investigadores y en el cual se expongan y discutan asuntos tan básicos como el tipo de filosofía que nos interesa cultivar, el tipo de investigación al cual creemos que debemos responder, los compromisos que debemos asumir con las distintas comunidades filosóficas, con el país y con la universidad en la cual trabajamos. En el mejor de los casos, de este evento podremos obtener compromisos concretos de colaboración en investigación, docencia y difusión. Pero aun cuando esto no se logre, al menos unos investigadores se habrán sensibilizado con las preocupaciones de los otros.

También me gustaría proponer la creación de una **cátedra** que ocupen nuestros investigadores con larga experiencia profesional y que sea los jóvenes quienes se encarguen de replicar. Estoy pensando en una serie de pláticas de colegas como Sergio Martínez, Nora Rabotnikof, Carlos Pereda o Mark Platts, en la cual ofrezcan una síntesis de las principales líneas de investigación que han desarrollado y que propicie la publicación de artículos sobre sus ideas. De esta manera, podríamos no sólo fomentar una mejor integración de las distintas generaciones, sino también una mayor proyección del trabajo que realizamos.

2. Renovación del personal académico

La renovación del personal académico de nuestro instituto no puede detenerse. **Tenemos todavía dos plazas de investigador y una de técnico académico del Programa de Renovación de la Planta Académica.** Nos encontramos en el proceso de selección de una de estas dos plazas y en el transcurso de un año a más tardar podremos ocupar la otra. Por acuerdo del Consejo Interno y habiendo consultado a toda la comunidad de investigadores, estas plazas serán ocupadas por las áreas de ética y epistemología. Lo que ha resultado más difícil ha sido encontrar aspirantes a la plaza de técnico académico en el área de cómputo. El requisito de tener el grado de Maestro es difícil de cumplir para alguien que se necesita para un área de servicios y no de investigación. De cualquier manera, debemos seguir buscando.

En nuestro instituto hay **seis investigadores de 70 años o más** y en los próximos cuatro años pertenecerán a este grupo cuatro más. Dos de ellos son eméritos; uno está siendo propuesto para serlo y es probable que pronto se proponga a otro. Hay algunos que continúan con un buen ritmo de trabajo o se encuentran impulsando proyectos nuevos. Sin embargo, hay varios que deberían acogerse al **Subprograma de Retiro Voluntario**. Si soy electo Director, me comprometo a platicar con ellos y hacerles ver las ventajas de ello tanto para el instituto como para ellos mismos. Además de las ventajas de este programa, se les puede ofrecer que conserven su oficina para seguir participando en algunas de las actividades del

instituto. Eventualmente podríamos también firmar contratos con ellos para realizar trabajos de divulgación de la filosofía, como antologías o introducciones a distintas áreas o a los grandes filósofos del pasado.

Tomando en cuenta posibles jubilados y eméritos, un cálculo conservador estimaría que en los próximos años contaremos con al menos cuatro plazas, sin tomar en consideración las dos plaza que ya tenemos. Así pues, habrán de ser contratados en ese período al menos seis investigadores. El acuerdo que hemos seguido para determinar las áreas en las cuales hacer contrataciones es atender las que no han sido beneficiadas hasta volver a empezar con la primera que lo fue. Esto ha sido y debe ser flexible por varias razones: por haber perdido colegas en alguna de las áreas, por contar con candidatos muy buenos en un área que ya ha sido fortalecida, porque no todas las áreas tienen la misma fuerza y tradición. Sin embargo, creo que debemos procurar fortalecer al mayor número posible de áreas, en el orden acordado. En este sentido, después de epistemología y ética, debemos buscar un investigador en historia intelectual y quizá en filosofía en México; después volver a empezar con filosofía de la ciencia. En igualdad de condiciones, debemos escoger mujeres, ya que en la generación más joven predominan los hombres: de los últimos once investigadores contratados (todos menores de 40 años) solo hay dos mujeres.

3. Posgrados

En los últimos tres o cuatro años hemos tenido reuniones de investigadores y reuniones con el Coordinador del Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras para planear nuestra oferta de cursos en la Licenciatura en Filosofía. El objetivo ha sido ofrecer a las distintas generaciones de este programa la opción de cursar materias obligatorias con alguno de nuestros investigadores. Es necesario ahora hacer un ejercicio parecido en la **Maestría del Posgrado en Filosofía**. No se trataría, en este caso, de cubrir el mayor número posible de materias obligatorias, sino de ofrecer un **programa de materias de los dos primeros semestres** con contenidos mínimos

para los estudiantes interesados en las áreas y enfoques que más se cultivan en nuestra entidad.

Opino que hay una oferta excesiva de cursos o seminarios en la Maestría en Filosofía. La evidencia a favor de esta opinión es que muchos cursos o seminarios tienen solo dos o tres alumnos, aun cuando se ofrecen también en el Posgrado en Filosofía de la Ciencia. Con frecuencia estos cursos o seminarios son demasiado específicos para ser formativos en los dos primeros semestres de la Maestría. Es verdad que para un investigador es importante exponer en clase el material que está trabajando. También es formativo para un estudiante de Maestría asistir a estos seminarios o cursos, ya que deben familiarizarse con la manera en que debe desarrollarse una investigación filosófica. Pero no me parece formativo que la mayoría de sus créditos los cubra con este tipo de asignaturas, al menos en los dos primeros de cuatro semestres que conforman este programa.

Debemos aprovechar la próxima reforma del plan de estudios para plantear esta preocupación y tratar de resolverla con nuestros colegas de la Facultad de Filosofía y Letras. Con respecto al **Doctorado**, seguiría apoyando en el Comité Académico de este posgrado que se mantenga un número máximo de tesis por asesor para garantizar la calidad de las asesorías. Para resolver la inconformidad con el proceso de selección de aspirantes al Doctorado que han manifestado recientemente un grupo amplio de tutores, como miembro del Comité Académico apoyaría para las siguientes convocatorias que sean los Subcomités de área los encargados de mandar dictaminar los proyectos de investigación con la advertencia de que el Comité Académico tiene el derecho de revisar los dictámenes y rectificar la decisión de los Subcomités si detecta irregularidades en el proceso de dictaminación.

Con respecto al **Posgrado en Filosofía de la Ciencia**, creo que, a nivel **Maestría**, se debe promover un ejercicio de planeación parecido al que propongo para el Posgrado en Filosofía, es decir, cada año elaborar un plan de asignaturas diseñadas desde la perspectiva de los estudiantes. También se deben abandonar las convocatorias de Maestría por grupos de campos de conocimiento. En este posgrado,

las convocatorias se alternan entre dos grupos de áreas. En un año se abre la convocatoria solo para Filosofía de la ciencia, Ciencias cognitivas y Filosofía de las matemáticas y lógica de la ciencia; el año siguiente se abre solo para Historia de la ciencia, Comunicación de la ciencia y Estudios filosóficos y sociales de la ciencia y la tecnología. La falta de tutores ya no es razón para mantener esta práctica. Abandonarla permitiría que los estudiantes con distintos perfiles compartan más cursos enriqueciendo su formación. También se evitaría perder buenos estudiantes que no están dispuestos a esperar un año para ingresar.

El Programa Universitario de Bioética tiene contemplado elaborar un nuevo Programa de Posgrado en Bioética. Nuestro instituto debe participar en la elaboración de este programa y participar como entidad corresponsable.

4. Intercambio académico

Además de la relación institucional que estamos obligados a mantener con las entidades corresponsables de los dos programas de posgrado en filosofía de nuestra Universidad, me parece necesario **fortalecer las relaciones que ya existen con la Facultad de Psicología**. En nuestro instituto hay un seminario de ciencia cognitiva y al menos seis investigadores que han trabajado en esta línea de investigación. A este seminario y a otros eventos sobre diversos temas de **ciencia cognitiva** en nuestro Instituto han asistido estudiantes y profesores de la Facultad de Psicología. Ambas entidades confluyen en este campo interdisciplinario de conocimiento y es importante fomentar y formalizar esta relación. En un primer momento debemos compartir información en cuanto a estudiantes, profesores e investigadores interesados en esta área, así como información relativa a los eventos que ambas entidades organizan en torno a sus diversas temáticas. También debemos organizar conjuntamente un encuentro para conocernos mejor y planear los pasos a seguir para consolidar la investigación en este novedoso e importante campo de conocimiento en nuestra Universidad.

También sería conveniente formalizar las relaciones que nuestros investigadores ya tienen con colegas de otras entidades de la UNAM como el Instituto de Investigaciones Jurídicas, el de Sociales y el de Filológicas, con el afán de fomentar la investigación interdisciplinaria.

En Filosóficas tienen lugar constantemente eventos académicos organizados principalmente por los investigadores con el apoyo de proyectos colectivos PAPIIT o CONACyT y eventualmente también con el apoyo de la Dirección. Además de estos eventos, en los próximos cuatro años debemos mantener los **encuentros** periódicos con la Universidad Nacional de Colombia y con la Universidad del Valle en Cali. Mantener un estrecho vínculo con la academia colombiana es muy importante para la proyección del Instituto. El mayor número de extranjeros en nuestros posgrados es de Colombia. Los libros de nuestros investigadores se leen en los cursos que imparten nuestros colegas colombianos. Los encuentros con las dos universidades mencionadas contribuyen a cultivar esta proyección.

Con la Universidad de Texas en Austin tenemos encuentros anuales desde hace diez años. También estos encuentros son importantes para nuestra proyección. Pero en ellos deberían participar más estudiantes de doctorado para que adquieran entrenamiento en la participación de eventos a nivel internacional. En agosto de este año, tenemos ya programado un encuentro con colegas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, cuyas autoridades han insistido durante los últimos tres años en desarrollar proyectos de investigación conjuntos. No creo que esto sea viable, pero mantener encuentros periódicos con esta universidad sería conveniente para fortalecer nuestra presencia en Sudamérica, siempre y cuando contemos con el apoyo de la Coordinación de Humanidades. También debemos seguir apoyando nuestra participación en los coloquios que organiza anualmente la Asociación de Filósofos Mexicanos en Estados Unidos en distintas universidades.

Filosóficas ya ha participado en la organización del **III Congreso de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española**, el cual tendrá lugar en septiembre de este año. Espero que podamos seguir apoyando la realización de este congreso en el

cual participarán investigadores, posdoctorandos del Instituto, así como estudiantes del Posgrado en Filosofía.

En marzo de este año, nuestra Universidad firmó un convenio de colaboración con la **Universidad de Rabat**, Marruecos y la Coordinación de Humanidades acordó con su Rector Saaid Amzazi organizar para la primavera de 2017 un encuentro entre investigadores del Subsistema de Humanidades y colegas marroquíes en Rabat. Con gusto participaremos en este primer encuentro entre ambas universidades en el campo de las humanidades.

En 2017, nuestra entidad cumplirá **50 años de ser instituto**. En efecto, en 1967 el entonces Centro de Estudios Filosóficos, fundado por el Dr. Eduardo García Máynez, se convirtió en Instituto de Investigaciones Filosóficas durante la Dirección del Dr. Fernando Salmerón. Esta es una buena ocasión para organizar un buen simposio. Desde 2008 no hemos tenido un simposio, a pesar de haber organizado tres homenajes, en 2011 a Pereda, en 2012 a Platts y en 2014 a Villoro, los cuales hubieran podido contar como tales. Creo que los simposia del Instituto pueden reproducir lo que sucede en el seminario de investigadores cuando está funcionando bien, con presentaciones de nuestros investigadores y de profesores extranjeros de gran prestigio internacional. Sin embargo, en esta ocasión podríamos organizar algo especial que sintetizara el trabajo que hemos realizado en los últimos cinco años, con invitados extranjeros y con ex-posdoctorandos. Se trataría del **XXV Simposio Internacional** del Instituto de Investigaciones Filosóficas.

5. Divulgación y difusión

Los programas de estímulos a la productividad y el Sistema Nacional de Investigadores han provocado una ruptura entre la investigación filosófica y la sociedad a la cual nos debemos. Como cualquier otra disciplina, la filosofía tiende a manejar un nivel de especialización que la hace inaccesible a quienes no se dedican

profesionalmente a ella. Pero en varias de las disciplinas humanísticas, si el conocimiento que producen no es accesible al público en general, no cumplen con una de sus principales funciones sociales: contribuir a la formación de personas con lo que algunos filósofos han llamado “conciencia crítica”, es decir, una actitud hacia sus propias creencias y costumbres que exige distancia y justificación objetiva. No me atrevería a decir que todas las áreas de la filosofía puedan contribuir con esta función, pero áreas como la ética, la filosofía política y la epistemología, ciertamente deben hacerlo. Por esta razón, debemos **pugnar porque se reconozca en los programas de estímulos el trabajo de divulgación como algo tan serio como la investigación**. No me estoy refiriendo a la divulgación como algo que los investigadores puedan hacer en sus ratos de ocio, sino como un trabajo que requiere tanto empeño como la docencia o la investigación y que sin él la filosofía no podría cumplir con una de sus principales funciones. Debemos, pues, fomentar, sobre todo entre los investigadores de mayor antigüedad en el instituto, el trabajo de divulgación.

Creo que los libros son el mejor instrumento para divulgar la filosofía. Siempre lo han sido y me es difícil pensar en una mejor opción. Debemos, pues, impulsar la redacción de **libros introductorios al campo de conocimiento en el cual nuestros académicos se especializan**. Quizá el mejor momento para hacerlo sea cuando uno ya esté retirado y deje de estar presionado por los programas de estímulos. Por ello, debemos también fomentar la elaboración de textos de divulgación entre quienes decidan jubilarse. Podríamos firmar contratos con ellos, como lo hemos estado haciendo con la Dra. Valdés, hasta donde nuestras posibilidades presupuestales lo permitan.

Con respecto a la **difusión** de nuestras actividades, mucho hemos ganado con el nuevo sitio web de nuestro instituto. Pero debemos **mejorar la grabación de nuestras actividades** para que tengan la mejor calidad posible. De otra manera, los videos a disposición de los cibernautas se vuelven material poco útil. Debemos adquirir equipo y capacitar a nuestro personal para transmitir en línea nuestras actividades, para grabarlas y editarlas pensando en un producto atractivo para quienes visitan nuestro sitio.

6. Apoyo a la promoción de técnicos académicos

En el Instituto de Investigaciones Filosóficas hay 18 técnicos académicos. La mayoría pertenece a las siguientes tres secciones del Instituto: el Departamento de Publicaciones en donde laboran 7; la Biblioteca con 5 y el Departamento de Cómputo con 3. De los otros tres, uno de ellos se dedica a la investigación y lleva el Proyecto Husserl, otro ocupa la Secretaría Académica y otro se ocupa de asuntos de difusión. La mayoría de ellos rara vez se promueve y en algunos casos esto repercute en los niveles del PRIDE que pueden ocupar.

Las siguientes cifras ponen de manifiesto la ausencia de promociones entre los técnicos académicos: 5 pertenecen a la categoría de titular y 13 a la de asociado (todos en el nivel C) a pesar de que en los últimos cuatro años no hemos contratado a nadie en este sector de académicos. La causa de esta ausencia de promociones es que el trabajo de la mayoría no está vinculado con una carrera académica como lo exige el Estatuto del Personal Académico de nuestra Universidad y atender esta carrera puede obligarlos a desatender sus tareas cotidianas, indispensables para la entidad. Son tres los técnicos académicos que cuentan con estudios de posgrado: uno es el responsable del proyecto Husserl y dos están adscritos a la Biblioteca. De los 14 restantes, 9 son licenciados y 4 pasantes.

Es necesario al menos dar los primeros pasos para resolver esta situación. Hay que **ofrecer facilidades o motivar a que se aprovechen las que ya se tienen para que los técnicos se titulen o bien obtengan una maestría. También hay que trabajar con la Coordinación de Humanidades en el establecimiento de equivalencias de grados para ayudar a aquéllos que no puedan desatender sus labores o no puedan recuperar sus estudios.** Creo que en los próximos cuatro años podrán titularse dos técnicos académicos y uno de ellos graduarse de maestro. Sería también conveniente ofrecer la equivalencia de ese grado en dos casos. Así, tres técnicos académicos estarán en condiciones de promoverse a titular A en ese período.

7. Elevador y remodelación de nuestra librería

Desde hace varios años se extiende cada vez más la exigencia de construir un elevador en nuestras instalaciones para facilitar la movilidad de varios investigadores que tiene problemas de salud. En el último año de la dirección que está por concluir, se han solicitado varios presupuestos, entre ellos uno de la Dirección General de Obras, y apoyo económico para su construcción. Esperamos que pronto se pueda contar con este apoyo para iniciar la construcción de este elevador y llevar a cabo las remodelaciones que esto conlleva.

En los cuatro años anteriores hemos evitado tener obras en nuestras instalaciones durante los periodos de actividades; de lo contrario se entorpece seriamente el trabajo en oficinas, aulas y salas de reuniones académicas. A pesar de ello, tuvimos que tolerar durante casi un año la instalación de ductos y estaciones eléctricas que tuvieron lugar en las áreas verdes inmediatamente contiguas a nuestro edificio. Las remodelaciones estrictamente necesarias que nosotros llevamos a cabo tuvieron lugar en vacaciones. Creo que debemos seguir con esta misma estrategia. Algunos colegas opinan que es necesario construir un auditorio, ya que la Sala José Gaos es insuficiente para las actividades que convocan al mayor número de interesados. Lo que hemos hecho hasta ahora para resolver esta situación es solicitarle al Instituto de Investigaciones Filológicas, nuestro vecino, su aula magna. El resultado hasta ahora ha sido muy exitoso. Estoy convencido que compartir recursos es una buena política.

Lo que sí me parece importante es remodelar nuestra librería para darle mayor presencia a nuestras publicaciones y atraer público a nuestro instituto y a sus actividades. El gasto que representa esta remodelación es poco en relación con el beneficio que obtendríamos. Debido a que la distribución de los libros que se publican en nuestra Universidad es deficiente, la venta de nuestras publicaciones en nuestra librería representa el mayor ingreso en este rubro. Pero debemos mejorar su imagen y

procurar firmar convenios con otras editoriales para convertirnos en una librería especializada en filosofía, no sólo un expendio de libros.